



Fray Camilo 684 113

La Ley N° 1315, promulgada en 1918, autorizó la erección en la ciudad de Santiago de un monumento a Camilo Henríquez. La colocación de la primera piedra del mismo se llevó a cabo muy poco después en plena euforia de las fiestas centenarias. El monumento debía alzarse en la Plaza Brasil.

Joaquín Edwards Bello estuvo entre los asistentes a la colocación de la primera piedra. Escuchó los soporíferos discursos oficiales, hechos, como siempre, de lugares comunes y cadaverias retóricas. Pensó, al oírlos, en la observación del filósofo humorista: "La oratoria es el arte de hacer creer que los ruidos de la boca son importantes mensajes del cielo".

Pasaron los años y del monumento nunca más se supo. La primera piedra quedó solitaria, olvidada, como viuda. También la ley quedó incumplida.

Tiene, por ello, bastante significación la inauguración realizada ayer del monumento a Camilo Henríquez en la avenida Brasil de esta ciudad. La iniciativa pertenece al Alcalde Francisco Bartolucci, a quien la ciudad le debe ya tantas obras de ornato y mejoramiento, y la estatuza, al laureado escultor Ricardo Santander, Director del Depto. de Bellas Artes de la Municipalidad de Viña del Mar.

Una vez más, pues, Valparaíso se ha adelantado a otras ciudades del país, pagando, con sencillez, una deuda de gratitud al "racionalista vestido de fraile", como lo llamara Guillermo Feltz Cruz, o al "monje de la Revolución de 1830", como han preferido denominarlo otros.

Nacido en Valdivia, en 1768, estudió primero en Santiago y luego en Lima, en el Colegio de los Padres de la Buena Muerte, cuyas órdenes profesó en plena juventud.

Aprovechó la tranquilidad del convento para estudiar. Su inquietud espiritual, que era muy fuerte, lo llevó a frecuentar los libros prohibidos: el "Contrato Social", de Rousseau; la "Historia del año 1 440", de Mercier; los "Establecimientos americanos", del Abate Reynal. Su profesor de Filosofía del colegio limeño, el padre Indaro de Celis, lo inició en estas disciplinas peligrosas, tanto que, sorprendido, fue encerrado en los calabozos de la Inquisición.

Cuando recuperó su libertad, marchó al Ecuador. En Quito le correspondió presenciar el movimiento emancipador de 1808. Sus biógrafos sospechan que tuvo alguna participación en él. Volvió al Perú, de donde pasó a Chile tan pronto como tuvo conocimiento de los sucesos de 1818.

Su presencia entre nosotros fue deter-

altura del castillo. Fue miembro del primer Congreso Nacional. Al celebrarse en la Catedral Metropolitana una misa solemne el día en que se inauguraba, pronunció un sermón notable. La pía oratoria, reclamada por San Martín desde Buenos Aires, fue impresa allí y propagada.

El General Carrera, que había hecho traer desde los Estados Unidos la primera imprenta nacional, la puso en sus manos. De allí salió la "Aurora de Chile", el día 13 de febrero de 1812. Fray Camilo fue, al mismo tiempo, su director y redactor principal. Merece, por estos títulos, el honoroso dictado del primer periodista chileno y también el de Patrono de la Orden, con que se le distingue hoy.

Para mejorar sus conocimientos, aprendió el inglés y el italiano. De los libros y periódicos escritos, en esos idiomas, tradujo artículos para la "Aurora de Chile". Defendió la idea de la soberanía popular; la de la libertad de prensa; la de la libertad de cultos, estuvo por la civilización de los indígenas; patrocinó el estudio de las Ciencias; predicó la necesidad de incrementar la población; se rebeló contra la práctica de enterrar los cadáveres en los templos; aconsejó la erección de un Museo de Historia Natural.

Cuando dejó de publicarse la "Aurora de Chile", tomó a su cargo la redacción de "El Monitor Araucano". Redactó el "Catecismo de los patriotas", divulgando las nociones de patria, gobierno, libertad, tiranía. Fue llevado al Senado.

Tras el Desastre de Rancagua, emigró a la República Argentina y se radicó en Buenos Aires. Allí, en medio de la mayor pobreza, segó la vida como periodista. Redactó "La Gaceta de Buenos Aires" y luego "El Cosaco". Su prestigio hizo que ocupase un cargo de regidor en el Cabildo bonaerense.

El mal estado de su salud —era un tuberculoso crónico— le impidió formar en la Expedición Libertadora de San Martín y O'Higgins. Este último lo llamó tan pronto como asumió el poder. Sus servicios le parecían indispensables. No estuvo, sin embargo, de acuerdo con la dictadura de O'Higgins y así se lo manifestó con varónil franqueza, aconsejándole un cambio de orientación. No lo escucharon, pero al producirse la caída del Director Supremo, predicó noblemente la tolerancia, la reconciliación y el olvido.

Su salud seguía empeorando, pero aún así volvió a ser diputado, Director de la recién nacida Biblioteca Nacional y, oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Falleció en 1823, a los 54 años, solitario.

Fray Camilo [artículo] V.

Libros y documentos

AUTORÍA

V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fray Camilo [artículo] V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile